

Escuela de Administración  
Hotelería y Gastronómica.  
Facultad de Ciencias Económicas  
y Administrativas. Universidad de  
Valparaíso, Viña del Mar, Chile.  
<sup>a</sup>PhD.

Trabajo financiado por el  
proyecto FONDECYT de  
investigación Postdoctoral  
3160471.

El autor no declara conflicto de  
intereses.

Recibido el 30 de mayo de 2017,  
aceptado el 27 de septiembre  
de 2017.

Correspondencia a:  
Juan Carlos Yáñez PhD  
Escuela de Administración  
Hotelería y Gastronómica,  
Universidad de Valparaíso, 5  
Oriente N°180, Viña del Mar,  
Chile.  
juancarlos.yanez@uv.cl

## La comunidad médica y su lucha en contra de la desnutrición en Chile (1860-1940)

JUAN CARLOS YÁÑEZ ANDRADE

### The fight against malnutrition of the medical community between 1860 and 1940

*The aim of this manuscript is to highlight the contribution of the first two generations of physicians who faced malnutrition in Chile, between the end of nineteenth century and the first decades of the twentieth century. In the history of Chilean medicine, there is a paucity of research about the role of these physicians in the fight against malnutrition. The main interest was centered in the forties of the twentieth century and the first policies and actions for the working class feeding have been overlooked. The existence of two pioneering groups that have common elements and differences to face the problem of under nutrition is established.*

(Rev Med Chile 2017; 145: 1060-1066)

**Key words:** Nutritionists; Chile; Nutrition Policy; Malnutrition)

Las políticas de alimentación desarrolladas durante el siglo XX jugaron un papel central en la intervención del Estado, permitiendo generar diagnósticos sobre los problemas que aquejaban a las familias, alinear a la comunidad médica en una mejor comprensión de los principios que regían la producción, circulación y consumo de alimentos, y facilitar la formación de un campo profesional nuevo que comprometió a médicos, enfermeras y dietistas en la recuperación fisiológica del paciente enfermo<sup>1-3</sup>.

Existe una importante literatura nacional que ha abordado los problemas sociales y sanitarios presentes desde mediados del siglo XIX y que permite contextualizar la problemática de la alimentación<sup>4-6</sup>. Los autores destacan que la higiene habría sido el dispositivo central al cual apeló la comunidad médica en su lucha en contra de los problemas sociales, a lo que ayudó la naciente institucionalidad sanitaria del país<sup>7</sup>. Este desarrollo sanitario fue acompañado por un marco institucional que puso el foco de la intervención en la coordinación de una serie de programas y

acciones hacia los más necesitados, para lo cual fue importante la creación del Consejo Superior de Higiene Pública (1892), la Caja del Seguro Social Obrero (1924) y del Consejo Nacional de Alimentación (1937)<sup>8</sup>.

En este artículo nos hemos propuesto como objetivo principal el destacar el papel que jugaron los médicos en hacer visible el problema de la subalimentación crónica de la población chilena entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, así como el marco institucional que ayudaron a crear con la finalidad de implementar las primeras políticas de alimentación popular a partir de la década de 1930.

El artículo se organiza a partir de la identificación de dos generaciones de médicos que se forman y desarrollan profesionalmente entre fines del siglo XIX y las primeras cuatro décadas del siglo XX. El concepto de generación se usa en su sentido clásico, al identificar a un grupo a partir de la fecha de nacimiento y período formativo de sus miembros, destacando con ello la vinculación etaria que muchos tenían, compartiendo su paso

por las escuelas de medicina, su participación en sociedades científicas y publicaciones en revistas médicas.

### **Primera generación (1860-1900)**

A mediados del siglo XIX Chile tuvo avances significativos en la profesionalización de la medicina, a partir del fortalecimiento de la cátedra de medicina en la recién creada Universidad de Chile (1842) y el control del ejercicio profesional a través de las primeras sociedades médicas. El Estado apoyó el desarrollo de la medicina estableciendo el marco institucional y reglamentario para su ejercicio, además de la creación de una primera infraestructura hospitalaria a cargo de la Junta Central de Beneficencia<sup>9</sup>.

Es en este contexto que nace y se forma profesionalmente una primera generación de médicos que participa activamente del debate sanitario de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Generacionalmente se forman al mismo tiempo que se desarrollan los estudios sobre fisiología y metabolismo, ayudando a entender la relación entre una dieta balanceada, que debía incluir carbohidratos, proteínas y grasas, y los requerimientos energéticos de los diferentes individuos. La difusión de conceptos como la “alimentación racional” dan cuenta de la presencia de un discurso normativo que apeló a la ciencia y al orden como vías de modelamiento de las conductas, reconociendo en los médicos el estamento profesional responsable de asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas de la nación.

Las corrientes higienistas comienzan a vincular explícitamente la existencia de enfermedades como el alcoholismo, la tuberculosis y el raquitismo, con la carencia de nutrientes fundamentales aportados por los alimentos llamados “protectores”<sup>10,11</sup>. Los problemas de higiene se agravaron producto de las condiciones sociales y económicas de los sectores populares, propagándose enfermedades y epidemias que causaron una gran mortalidad, como la de cólera y viruela. En 1872 se decretó la obligación de la enseñanza de la higiene en los colegios públicos, en 1887 se dictó la ley de vacuna obligatoria y en 1892 se creó el Consejo Superior de Higiene Pública, responsable de asesorar a los organismos públicos en la materia. Otros avances importantes del período fueron la extensión del alcantarillado en Santiago, la aprobación de la ley

de habitaciones obreras en 1906 y la promulgación del primer Código Sanitario en 1918, que en conjunto ayudaron a normar las condiciones de salubridad de la población.

En materia de higiene se destacan figuras señeras, como el médico Alejandro del Río (1867-1939) primer director del Instituto de Higiene (1897) y primer Ministro de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo (1924), responsable de implementar las nacientes leyes de seguridad social. El médico Demetrio Salas (1872-?) fue otro higienista destacado, publicando en 1916 su manual de *Higiene popular*, junto a una serie de cartillas de alimentación durante la década de 1930 (Tabla 1)<sup>12</sup>. El médico Adolfo Murillo (1840-1899) estudió las causas de la mortalidad y las modalidades de prevención de las epidemias<sup>13</sup>, Federico Puga Borne (1855-1935) desarrolló estudios sobre higiene<sup>14</sup>, Lautaro Ferrer (1869-1937), como jefe de la Sección de Higiene, promovió estudios sobre la condición sanitaria<sup>15</sup> y José Joaquín Aguirre (1822-1891), desde su cargo de Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y como diputado, presentó distintas disposiciones sobre higiene<sup>16</sup>.

Es una generación que se interesa en los problemas nutricionales de la mujer embarazada, los lactantes y la primera infancia<sup>17</sup>. El desarrollo de la pediatría está vinculada a esta generación, en especial al médico Roberto del Río (1859-1917), fundador de la Sociedad de Pediatría de Chile (1922) y al médico Luis Calvo Mackenna (1872-1937), promotor de las gotas de leche y dispensarios, responsables de la atención y crianza de la infancia desvalida<sup>18</sup>. Este último hizo aportes relevantes sobre las causas de la mortalidad infantil en el país, la importancia de la alimentación en la primera infancia y los procedimientos en la hospitalización de los menores.

Por último, es una generación que ayuda a dar forma a una comunidad médica que se reconoce profesionalmente en torno a los títulos que detenta, la presencia de maestros que forman discípulos que difunden adelantos en materia de fisiología, metabolismo, nutrición y farmacología, y las instancias de reunión en sociedades científicas. En este último aspecto fue importante la convocatoria que hizo la Sociedad Médica de Valparaíso al Primer Congreso de Alimentación Popular en la ciudad de Valparaíso en 1931. Esta Sociedad promovió, entre 1926 y 1929, en las páginas de

**Tabla 1. Primera generación de médicos: vinculaciones, publicaciones y actividades**

Representantes	Vinculaciones	Publicaciones	Actividades
Alejandro del Río	Sociedad Médica de Santiago	Revista Médica de Chile	Primer Congreso Nacional de Gotas de Leche (1919)
German Vogel	Sociedad Médica de Valparaíso	Revista Médica de Valparaíso	Primer Congreso de Alimentación Popular (1931)
José Joaquín Aguirre	Facultad de Medicina	Manual de gimnasia (1886)	
Adolfo Murillo		La mortalidad en Santiago (1890)	
Federico Puga Borne		Elementos de Higiene (1891)	
Eloísa Díaz		La alimentación de los niños pobres en las escuelas públicas (1906)	
Luis Calvo Mackenna	Sociedad Médica de Concepción	Revista de la Alimentación Popular (1930)	
Roberto del Río	Sociedad Chilena de Pediatría		Cartillas
Vicente Dagnino			
Federico Engelbach			
Demetrio Salas		Manual de Higiene (1916)	

su *Revista Médica de Valparaíso* estudios sobre la nutrición, la mortalidad infantil y los beneficios de la lactancia, siendo su director el médico Federico Engelbach. En 1930 la Sociedad Médica de Valparaíso comenzó a publicar la *Revista de la Alimentación Popular*, bajo la dirección del médico Germán Vogel, con la finalidad de que sirviera de órgano de propaganda en la realización del Primer Congreso de Alimentación Popular<sup>19</sup>.

### **Segunda generación (1900-1940)**

La segunda generación de médicos incluye a aquellos que nacieron y se formaron en las primeras cuatro décadas del siglo XX al alero de la medicina social, la cual busca identificar las causas profundas de los indicadores sanitarios del país en las condiciones de vida de la población. Debido al deterioro de las estadísticas bio-demográficas en las primeras décadas del siglo XX, Chile presentaba hacia 1930 una alta mortalidad infantil, con una tasa de 250 fallecidos por cada mil nacidos vivos, junto con una esperanza de vida de 39 años para los hombres y 41 para las mujeres.

Con las reformas de fines de los años 1930 se procuró proveer una atención especializada a las mujeres y niños que no cubría el seguro social y extender los beneficios a la familia de los cotizantes, resolviendo el problema evidente de inequidad que había marginado de las prestaciones sociales a estos grupos por no estar integrados al mercado laboral, pero que sufrían los mismos riesgos. Por ejemplo, la ley N° 6.236 de 1938, conocida como ley madre-niño, estableció el examen médico preventivo de la mujer embarazada y el control periódico del niño hasta los dos años, entregando los medicamentos y los alimentos necesarios. Por otra parte, la ley N° 6.174 de medicina preventiva del mismo año promovió exámenes médicos periódicos para la población asegurada, con el fin de evitar el aumento de gastos de administración que afectaban a la Caja del Seguro Obrero y a las indemnizaciones de invalidez. Además, la ley garantizaba el reposo, la protección del empleo y del salario, hasta la recuperación total del paciente.

La segunda generación de médicos tiene mayor presencia pública en los debates que se dieron en torno a la cuestión social y la implementación de las primeras leyes sociales. Su principal

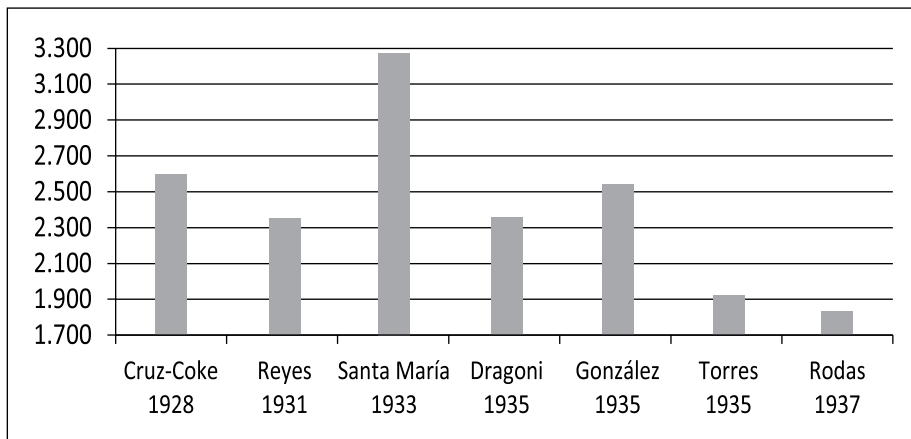
representante es el médico Eduardo Cruz-Coke (1899-1974), quien llegó a ser Ministro de Salud entre 1937 y 1938, y candidato a la presidencia de la República, publicando *La medicina preventiva y medicina dirigida* (1938). Junto a él se destaca el médico Salvador Allende Gossens (1908-1973), Ministro de Salud entre 1939 y 1941, publicando en 1939 *La realidad médico-social chilena* (Tabla 2).

Algunos representantes de esta generación buscan conocer las condiciones concretas en las cuales se alimenta la población, para lo cual recurren, especialmente, a las encuestas de nutrición. La primera encuesta parece ser la de Eduardo Cruz-Coke, realizada en 1928 en el marco de su curso de Química Fisiológica y Patológica, y publicada en la *Revista Médica de Chile*<sup>20</sup>. Lo interesante es que en ella se comparan los resultados de una encuesta aplicada a 50 familias de diversas clases sociales con aquellos obtenidos analizando las

cuentas nacionales o la oferta alimentaria disponible, de modo que se obtuvo un consumo de 2.600 calorías diarias para la primera y de 2.918 para la segunda. La comparación de ambos métodos dio como resultado una cifra intermedia para el país de 2.750 calorías por persona, aunque limitada, a decir del mismo Cruz-Coke, porque partía de datos estadísticos optimistas y no tomaba en cuenta el problema de la distribución de los alimentos. Posteriormente los médicos Ramón González<sup>21</sup>, Ángel Rodas<sup>22</sup>, Inés Torres y Carlos Dragoni<sup>23</sup>, concluyeron que la ingesta de calorías se había mantenido estable durante la década de 1930 en torno a las 2.200 calorías como promedio, no recuperando el nivel mostrado por Cruz-Coke para 1928. Como excepción podemos nombrar la encuesta realizada en 1933 por el médico Julio Santa María a los trabajadores de la Refinería de Viña del Mar, que arrojó un consumo de 3.275 calorías,

**Tabla 2. Segunda generación de médicos: vinculaciones, publicaciones y actividades**

Representantes	Vinculaciones	Publicaciones	Actividades
Eduardo Cruz-Coke	Consejo de Beneficencia	Cartillas de alimentación	1° Conferencia sobre Alimentación (1937)
Esteban Kémeny	Escuela de Dietistas	La dietista y su educación (1943) Revista de Medicina y Alimentación (1933)	Formación de Profesionales
Julio Santa María	Sociedad Chilena de Nutrición	Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva (1937)	Bares lácteos
Jorge Mardones	Consejo Nacional de Alimentación	El problema de la alimentación en Chile (1935) Revista de Asistencia Social (1932)	Restaurantes Populares
Salvador Allende	Ministerio de Salud	La realidad médico-social chilena (1939)	Regímenes dietéticos
César Leyton		Boletín Servicio Nacional de Salubridad (1931)	
Carlos Dragoni		L'alimentation populaire au Chili (1938) Revista de Acción Social (1930)	Pasteurización de la leche
Arturo Mardones		Dietética y nutrición (1937)	
Ramón González	Universidad de Chile	Revista de Previsión Social (1934)	Encuestas
Ángel Rodas			
Virginio Gómez		Revista de Servicio Social (1927)	Comedores de empresas
Inés Torres			
Hermann Schmidt-Hebbel			



**Figura 1.** Evolución del consumo de calorías de acuerdo a las diversas encuestas del período (1928-1937). El menor consumo se observa en Rodas con 1.832 calorías y el mayor en Santa María con 3.275 calorías.

explicable por la política de bienestar social que tenía la empresa y por el alto consumo de azúcar (Figura 1). Los resultados negativos que mostraron de manera sistemática las primeras encuestas de nutrición, sumado a los efectos sociales que tuvo la crisis económica de los años 1930 y el posicionamiento de una segunda generación de médicos interesados en transformar la alimentación en objeto de política pública, ayudan a entender las acciones que el Estado desarrolla desde el recién creado Ministerio de Salud en 1932. Se incentivó, por ejemplo, el aumento en la producción y consumo de la leche, legislando sobre su pasteurización. Se reguló la inspección sanitaria de la industria alimentaria y se desarrollaron a nivel municipal laboratorios de bromatología.

En febrero de 1937 se creó el Consejo Nacional de Alimentación, consagrando a nivel institucional la alimentación como dominio de política pública, reuniéndose en su seno un grupo de médicos interesados en promover acciones para enfrentar los problemas nutricionales de la población de escasos recursos y en especial de mujeres y niños<sup>24</sup>. Bajo la conducción del médico Jorge Mardones Restat, profesor de Bioquímica y Nutrición de la Universidad de Chile, y secundado por médicos y funcionarios públicos del más amplio espectro, se encargó de realizar estudios y proponer medidas legislativas sobre la materia. Desde el Consejo Nacional de Alimentación los médicos se dedicaron a analizar las variables económicas en el acceso a los alimentos<sup>25</sup>.

Algunos médicos de esta generación se orientaron a promover mejoras en alimentación de los

trabajadores de algunas industrias. Tal fue la labor del médico Virginio Gómez, quien se desempeñó durante un tiempo en la empresa Cemento Melón, donde promovió las primeras cantinas o comedores de empresa<sup>26</sup>.

Otra característica de esta generación es su intensa labor de vinculación a través de revistas médicas que se crean a partir de la década de 1930 y que se transforman en instancias de difusión de nuevos conocimientos y de relación de médicos interesados en la temática de la nutrición. Emblemáticas, por su continuidad y alcances, fueron la *Revista de Medicina y Alimentación* de 1933 y la *Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva* de 1937.

Además, esta generación realiza una intensa labor universitaria y formativa, ayudando a crear los primeros departamentos de nutrición al interior de las universidades, además de las primeras escuelas de Enfermería (1906), Servicio Social (1924) y Dietética (1939). Papel relevante tuvo el médico Alejandro del Río en las dos primeras y Esteban Kémeny en esta última. Esta vinculación con las labores auxiliares—como se denominaba en la época a estas profesiones—se entiende por una mirada multifactorial con la cual se enfrentaban las enfermedades de acuerdo a la medicina social, tratando de estudiar al paciente en su condición sanitaria, social, económica y cultural. El profesor Arturo Mardones publicó en 1937 uno de los primeros manuales de Dietética y Nutrición, basado en diagnósticos de la realidad chilena.

El reconocimiento de la importancia que tenía la alimentación y nutrición en la recuperación del

paciente enfermo y la necesidad de formar un personal especialista que apoyara la labor del médico, explican las primeras iniciativas en la creación de un curso de dietistas. El médico Alejandro del Río, director de la Dirección General de Beneficencia y Asistencia Social, se había mostrado interesado en mejorar la alimentación de los pacientes y profesionalizar el manejo de las cocinas hospitalarias, buscando “establecer eficientes Servicios de Alimentación”, reforzando, con ello, la enseñanza práctica de la Escuela de Enfermeras<sup>27</sup>. Por tal motivo el médico Enrique Laval, en viaje por Europa durante 1938, recorrió distintas escuelas de dietética, contratando en Budapest al médico Esteban Kémeny para que organizara una en Chile.

El primer curso de dietistas fue inaugurado el 6 de mayo de 1939 en dependencias de la Escuela de Enfermeras del Hospital Arriarán, con un cuerpo de profesores reducido a Esteban Kémeny, Julio Santa María y a la profesora de Economía Doméstica Lidia Contreras. Las alumnas eran reclutadas entre las egresadas del Instituto de Educación Física, funcionarias de los hospitales e incluso religiosas, lo que se explica por su fuerte presencia en las labores hospitalarias. Como señaló años más tarde el mismo Esteban Kémeny en una monografía sobre la creación de la Escuela de Nutrición de la Universidad de Chile, la vinculación de las dietistas a la alimentación hospitalaria se explica porque ésta no era considerada como un “servicio médico”, sino netamente administrativo, donde operaban personas de buena voluntad, pero sin la preparación profesional<sup>28</sup>.

El traslado de este curso a las dependencias del Hospital del Salvador y la contratación de nuevos médicos se debe al desarrollo y buena acogida que tuvo, transformándose con el tiempo en una verdadera escuela, tal como lo muestra la ampliación de los cursos e incluso la incorporación de asignaturas complementarias, como la contabilidad, estadística y matemáticas. El personal docente aumentó, incorporando a los médicos César Leyton, René Miranda, Aníbal Ariztía, entre otros<sup>29</sup>.

Este segundo período concluye con la creación de la Sociedad Chilena de Nutrición en 1943, al alero de la Escuela de Química y Farmacia de la Universidad de Chile, bajo la presidencia del médico Hermann Schmidth-Hebbel, transformándose en un espacio de encuentro para los profesionales interesados en los problemas de la alimentación en un amplio sentido<sup>30</sup>.

## Conclusión

- 1° En este artículo se ha puesto énfasis en la acción de una comunidad médica que, de manera progresiva desde fines del siglo XIX y especialmente en las primeras décadas del XX, fue interesándose en las condiciones nutricionales de la población chilena, en particular la de escasos recursos. Esta perspectiva matiza algunos estudios que han puesto énfasis en las políticas sanitarias desarrolladas en la década de 1960 para explicar la erradicación de la desnutrición.
- 2° La primera generación de médicos (1860-1900) se desarrolló al alero de las corrientes higienistas y de la consolidación del ejercicio profesional de la medicina. En consecuencia, los espacios naturales de desenvolvimiento de esta generación fueron las cátedras universitarias y las reuniones científicas, destacándose el Primer Congreso de Alimentación Popular en 1931.
- 3° La segunda generación de médicos (1900-1940), se desarrolla en un período donde la medicina social se encuentra en boga, orientándose a conocer las condiciones reales de alimentación de la población, en especial a través de las encuestas de nutrición. Es una generación que presenta un alto perfil público y que desde el Ministerio de Salud y el Consejo Nacional de Alimentación va a promover una serie de acciones, desde las campañas sanitarias hasta el abaratamiento de los medios de subsistencia, pasando por la difusión de cartillas de alimentación, la pasteurización de la leche y la creación de los restaurantes populares y bares lácteos.
- 4° Profesionalmente la segunda generación desarrolla los primeros pasos en la formación de un personal especialista que apoya la labor del médico al interior de los hospitales, velando por la recuperación del paciente a partir de una correcta alimentación, para lo cual se crea en 1939 un curso de dietética, que se transformaría a poco andar en la primera escuela de nutrición del país.

**Agradecimientos:** El autor agradece al programa postdoctoral de CONICYT por haber financiado esta investigación en el marco del proyecto Fondecyt N°316047, titulado *Inequidad alimentaria y estándar de vida. Las políticas de alimentación popular en el Chile de entre guerra: 1920-1950*.

## Referencias

1. Cueto M. El regreso de las epidemias: salud y sociedad en el Perú del siglo XX. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; 2000. Disponible en: [http://www.academia.edu/3358859/El\\_regreso\\_de\\_las\\_epidemias\\_salud\\_y\\_sociedad\\_en\\_el\\_Per%C3%BA\\_del\\_siglo\\_XX\\_The\\_return\\_of\\_epidemics\\_health\\_and\\_society\\_in\\_the\\_Peru\\_of\\_XX\\_century](http://www.academia.edu/3358859/El_regreso_de_las_epidemias_salud_y_sociedad_en_el_Per%C3%BA_del_siglo_XX_The_return_of_epidemics_health_and_society_in_the_Peru_of_XX_century).
2. Armus D. Avatares de la medicalización en América Latina, 1870-1970. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2005.
3. Buschini J. Surgimiento y desarrollo temprano de la ocupación de dietista en la Argentina. *Avances del Cesor* 2016; 15: 135-56. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S2422-65802016000200007](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2422-65802016000200007).
4. Salinas R. Salud, ideología y desarrollo social en Chile, 1830-1950. *Cuadernos de Historia* 1983; 3: 96-147.
5. Mac-Clure O. En los orígenes de las políticas sociales en Chile, 1850-1879. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado; 2012.
6. Valdivieso P. Dignidad humana y justicia. La historia de Chile, la política social y el cristianismo (1880-1920). Santiago: Ediciones Universidad Católica; 2006.
7. Illanes M. A. En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia. Santiago: Colectivo de Atención Primaria; 1993.
8. Molina C. Institucionalidad sanitaria chilena, 1889-1989. Santiago: Lom Ediciones; 2010.
9. Cruz-Coke R. Historia de la medicina en Chile. Santiago: Editorial Andrés Bello; 1995.
10. Lipschutz A. La ciencia de la alimentación. *Rev Med Aliment* 1933; (1): 3-8.
11. Dagnino V. Causas de disolución de la familia y mortalidad infantil. *Rev Soc Méd Valp* 1928; 10: 696-703.
12. Salas D. Cartilla de la alimentación. Santiago; Ed. Restaurant Naturista; 1932.
13. Murillo A. La mortalidad en Santiago. Santiago: Imprenta Cervantes; 1890.
14. Puga F. Elementos de higiene. Santiago: Imprenta Gutenberg; 1891.
15. Ferrer PL. Registro sanitario de las habitaciones de Santiago. Santiago: Imprenta Universo; 1911.
16. Aguirre JJ. Manual de gimnasia escolar. Santiago: Imprenta Pedro Cadot y Cia.; 1886.
17. Zárata MS. El licor de la vida. Lactancia y alimentación materno-infantil, Chile (1900-1950). En: Sciolla C, Compiladora. Historia y cultura de la alimentación en Chile. Santiago: Catalonia; 2013. p. 235-61.
18. Illanes MA. Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940). Santiago: Lom Ediciones; 2006.
19. Antecedentes y trabajos del Primer Congreso Nacional de Alimentación Popular. Santiago: Imprenta Aurora; 1932.
20. Cruz-Coke E. Los equilibrios alimenticios y la alimentación del pueblo chileno (clase inaugural del curso de Química-Fisiológica y Patológica de 1928). *Rev Med Chile* 1928; (4): 319-48.
21. González R. Cómo se alimenta la familia obrera en Santiago. *Rev Med Aliment* 1935; (1): 15-25.
22. Rodas A. Algunos aspectos de la alimentación popular en Chillán. *Rev Med Aliment* 1937; 6: 271-76.
23. Dragoni C, Burnet E. L'alimentation populaire au Chili. Santiago: Imprenta Universo; 1938.
24. Decreto N°80. Diario Oficial. N°17.699, Santiago: 20 de febrero de 1937.
25. Mardones J. La alimentación. Estudios del Consejo Nacional de Alimentación. Santiago: Edit. Universitaria; 1942.
26. Gómez V. Nociones fundamentales sobre alimentación del obrero. Concepción: Edit. Concepción; 1936.
27. Santa María J. Raíces de la Escuela de Dietistas. En: Boj T, Rebolledo A, Vásquez M. Compiladoras De la dietista al nutricionista: 50 años de una profesión. Colegio de Nutricionistas. Santiago: 1989. p. 32-33. Disponible en: <http://www.libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/391/submission/proof/files/assets/basic-html/index.html#1>.
28. Kémeny E. Medio siglo de una profesión. En: Boj T, Rebolledo A, Vásquez M. Compiladoras. De la dietista al nutricionista: 50 años de una profesión. Colegio de Nutricionistas de Chile, Santiago: 1989. p. 52. Disponible en: <http://www.libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/391/submission/proof/files/assets/basic-html/index.html#1>.
29. Servicio de Beneficencia y Asistencia Social. Escuela de Dietistas. Programa. Santiago: 1946.
30. Rebolledo A. Contexto histórico para la creación de la Sociedad Chilena de Nutrición, Bromatología y Toxicología. *Rev Chi Nut* 2003; 30: 180-1. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-75182003030100004](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75182003030100004).